



Autor desconocido. Retrato de Pedro Camejo (El Negro Primero). Colección Museo Bolivariano.

PEDRO CAMEJO

Símbolo de libertad y pueblo insurgente

Tal vez Pedro Camejo, apodado Negro Primero, lance-ro magnífico por su fuerza y pericia, como muchos de sus compañeros pardos, negros e indios que rindieron su vida para alcanzar la Independencia y escapar de la servidumbre y la exclusión, nunca imaginó que se convertiría en un héroe de la nación venezolana.

Se presume que el negro Pedro Camejo nació en San Juan de Payara, estado Apure, hacia el año 1790. Fue desde su nacimiento esclavo y llevó una vida humilde y de explotación.

Sin formación ni condiciones que dignificaran su supervivencia, su vida se caracterizó por los trabajos forzados en la hacienda de Vicente Alonzo, su primer y único propietario.

Alonzo, temeroso del carácter rebelde de Pedro Camejo, lo envió al servicio de las tropas realistas. Las circunstancias, pues, lo obligaron a luchar contra el ejército republicano hasta 1816. En una entrevista que tuvo con el Libertador en 1818, le confesó que su militancia realista estuvo animada por la ambición de

obtener los bienes de los propietarios patriotas, argumento con el cual Boves atrajo en 1814 a los sectores sociales tradicionalmente oprimidos por los mantuanos.

Con el grado de Teniente, el Negro Primero pertenecería al batallón de los Bravos de Apure, unidad conformada principalmente por llaneros de gran coraje e intrepidez. Participó en la acción de las Queseras del Medio en 1819, cuando una pequeña fuerza de 150 llaneros y lanceros al mando de Páez, realizaron una acción táctica extraordinaria, logrando recibir como honor la *Orden de los Libertadores*.

Pero el Negro Primero pasaría a la inmortalidad durante la acción de Carabobo, en 1821. En medio del difícil acceso de la vanguardia de caballería a la llanura, bajo el fuego nutrido del enemigo, Páez vio en huida al Negro Primero y lo reprendió. En respuesta al reproche, Pedro Camejo, herido, habría dicho: "Mi general, vengo a decirle adiós porque estoy muerto".

Fuente: *Memorias de Venezuela*, n° 3, mayo-junio 2008, pp. 64-65.

“Tales pruebas de valor dio en todos los reñidos encuentros...”

Los oficiales de mi estado mayor que murieron en esta memorable acción, fueron: coronel Ignacio Meleán, Manuel Arráiz, herido mortalmente, capitán Juan Bruno, teniente Pedro Camejo (a) el Negro Primero, teniente José María Olivera, y teniente Nicolás Arias.

Entre todos, con más cariño recuerdo a Camejo, generalmente conocido entonces con el sobrenombre de «El Negro Primero», esclavo un tiempo, que tuvo mucha parte en algunos de los hechos que he referido en el transcurso de esta narración.

Cuando yo bajé a Achaguas después de la acción del Yagual, se me presentó este negro, que mis soldados de Apure me aconsejaron incorporarse al ejército, pues les constaba a ellos que era hombre de gran valor, y sobre todo muy buena lanza. Su robusta constitución me lo recomendaba mucho, y a poco de hablar con él, advertí que poseía la candidez del hombre en su estado primitivo y uno de esos caracteres simpáticos que se atraen bien pronto el afecto de los que los tratan. Llamábase Pedro Camejo y había sido esclavo del propietario vecino de Apure don Vicente Alfonso, quien le había puesto al servicio del rey, porque el carácter del negro, sobrado celoso de su dignidad, le inspiraba algunos temores.

Después de la acción de Araure quedó tan disgustado del servicio militar, que se fue al Apure, y allí permaneció oculto algún tiempo, hasta que vino a presentármese, como he dicho, después de la función de Yagual.

Admitile en mis filas, y siempre a mi lado fue para mí preciosa adquisición. Tales pruebas de valor dio en todos los reñidos encuentros que tuvimos con el enemigo, que sus mismos compañeros le dieron el título de El Negro Primero. Estos se divertían mucho con él, y sus chistes naturales y observaciones sobre todos los hechos que veía o había presenciado, mantenían la alegría de sus compañeros, que siempre le buscaban para darle materia de conversación.

Sabiendo que Bolívar debía venir a reunirse conmigo en el Apure, recomendó a todos muy vivamente que no fueran a decirle al Libertador que él había servido en el ejército realista. Semejante recomendación bastó para que a su llegada le hablaran a Bolívar del negro, con gran entusiasmo, refiriéndole el empeño que tenía en que no supiera que él había estado al servicio del rey.

Así, pues, cuando Bolívar le vio por primera vez se le acercó con mucho afecto, y después de congratularse con él por su valor, le dijo:

—¿Pero qué le movió a usted a servir en las filas de nuestros enemigos?



Martín Tovar y Tovar. Batalla de Carabobo (Detalle). París. 1888. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela. Fotógrafo Alfredo Padrón.

Miró el negro a los circunstantes como si quisiera enrostrarles la indiscreción que habían cometido, y dijo después:

—Señor, la codicia.

—¿Cómo así? —preguntó Bolívar.

—Yo había notado —continuó el negro— que todo el mundo iba a la guerra sin camisa y sin una peseta y volvía después vestido con un uniforme muy bonito y con dinero en el bolsillo. Entonces yo quise ir también a buscar fortuna, y más que nada, a conseguir tres aperos de plata, uno para el negro Mindola, otro para Juan Rafael y otro para mí. La primera batalla que tuvimos con los patriotas fue la de Araure: ellos tenían más de 1000 hombres, como yo se lo decía a mi compadre José Félix: nosotros teníamos mucha más gente y yo gritaba que me diesen cualquier arma con que pelear, porque yo estaba seguro de que nosotros íbamos a vencer. Cuando creí que se había acabado la pelea, me apeé de mi caballo y fui a quitarle una casaca muy bonita a un blanco que estaba tendido y muerto en el suelo. En ese momento vino el comandante gritando: «A caballo.» ¿Cómo es eso?—dije yo, —¿pues no se acabó esta guerra? —Acabarse, nada de eso; venía tanta gente que parecía una zamura.

—¿Qué decía usted entonces? —dijo Bolívar.

—Deseaba que fuéramos a tomar paces. No hubo más remedio que huir, y yo eché a correr en mi mula; pero el maldito animal se me cansó y tuve que coger monte a pie. El día siguiente, yo y José Félix fuimos a un hato a ver si nos daban que comer; pero su dueño, cuando supo que yo era de las tropas de Naña (Yañez) me miró con tan malos ojos, que me pareció mejor huir e irme al Apure.

—Dicen —le interrumpió Bolívar— que allí mataba usted las vacas que no le pertenecían.

—Por supuesto, y si no ¿qué comía? En fin, vino el mayordomo (así me llamaba a mí) al Apure, y nos enseñó lo que era la patria y que la *diablocracia* no era ninguna cosa mala, y desde entonces yo estoy sirviendo a los patriotas.

Conversaciones por este estilo, sostenidas en un lenguaje sui géneris, divertían mucho a Bolívar, y en nuestras marchas, el Negro Primero nos servía de gran distracción y entretenimiento.

Continuó a mi servicio, distinguiéndose siempre en todas las acciones más notables, y el lector habrá visto su nombre entre los héroes de las Queseras del Medio.

El día antes de la batalla de Carabobo, que él decía que iba a ser la *cisiva*, arengó a sus compañeros imitando el lenguaje que me había oído usar en casos semejantes, y para infundirles valor y confianza, les decía con el fervor de un musulmán, que las puertas del cielo se abrían a los patriotas que morían en el campo, pero se cerraban a los que dejaban de vivir huyendo delante del enemigo.

El día de la batalla, a los primeros tiros, cayó herido mortalmente, y tal noticia produjo después un profundo dolor en todo el ejército. Bolívar, cuando lo supo, la consideró como una desgracia, y se lamentaba de que no le hubiese sido dado presentar en Caracas aquel hombre que llamaba sin igual en la sencillez, y sobre todo, admirable en el estilo peculiar en que expresaba sus ideas.

Fuente: *Autobiografía del general José Antonio Páez*. Tomo I. Caracas, Petróleos de Venezuela, 1990, pp. 208-210

El Negro Primero

De la Colección inédita de "Leyendas históricas de Venezuela" por Aristides Rojas.



Comando Creativo,
Cartel con reseña biográfica
de Pedro Camejo.

El nombre de Pedro Camejo ha desaparecido al hablar del famoso Negro, tema de este cuadro; primero, esclavo, después soldado en las filas españolas; más tarde, en las patriotas, hoy celebridad histórica que lleva el título de El Negro I. El apodo sustituyó al nombre y se tornó en título de gloria, título único, porque no hubo un Negro II en las páginas de nuestra magna lucha. Pedro es nombre de pila muy popular y Camejo es patronímico conocido. Si se dice Pedro Camejo, habrá muchos que preguntarán. ¿Y quién es él? Pero cuando se nombra al Negro I la imagen de la pampa venezolana se dibuja en el horizonte, y presenciamos el combate de los hypántropos de Páez. La figura de este se agiganta y vienen a la memoria los nombres de Mucuritas, Mata de la Miel, Yagual, Queseras y Carabobo.

(...)

El Negro I y Páez son inseparables. Al contemplar a este surge aquel; es como un satélite en derredor de su astro. Hay en este Negro militar dos facetas: el centauro armado, incansable, invencible, el púgil, el lancero, la tromba impetuosa que todo lo arrastra en el torbellino de la pelea; el hombre humilde, sencillo, tranquilo, chistoso, de lenguaje especial y hasta sensible ante las desgracias ajenas.

(...)

Esclavo, aventurero, soldado, sepulturero, tráfugo, soldado patriota, centauro invencible, soldado mimado de Páez, celebrado por Bolívar, héroe y mártir: tales pueden ser los diversos capítulos de la breve y sublime historia del Negro I, tan digno de los anales americanos, del arte, de la epopeya.

(...)

En una mañana de 1819, atravesaba Páez, acompañado de su estado mayor y una porción de su guardia, cierta región de la pampa apureña, en dirección del Mantecal, cuando, a

poco andar, tropieza la comitiva con algunos toros mataderos.

Páez, que aprovechaba siempre la ocasión que se le presentara para adiestrar en ciertos ejercicios a sus centauros, les dice al ver los toros salvajes:

—Vamos a ver quién es capaz de apearse a ese toro —señalando uno de ellos.

Desmóntase uno de los oficiales, y con espada en mano, avanza sobre el terrible animal. Este se viene sobre el llanero, quien, con mano firme, y evitando la cornada del fornido cuadrúpedo, le atraviesa la cerviz, y el bruto cae. Tal ejercicio, que iba repitiéndose a proporción que caminaban, llamó al fin la atención del Negro I, que exclama:

—Eso es malo, señores, matar al animal de Dios, sin necesidad. Esos animales son necesarios para la cría.

Al escuchar esta sentencia, el coronel Figueredo, hombre recio y de pocas palabras, contestó:

—Siempre este Negro está predicando humanidad, cuando es el primer agresor en la pelea.

A lo que contestó Camejo con calma:

—Yo no ataco a nadie, por gusto.

—¿Y esos españoles que sacrificas en cada encuentro? —replicó Figueredo.

—Yo no los mato, —contestó el Negro—. Ellos mismos se matan. Vienen sobre mí y los recibo en mi lanza y ellos se ensartan.

Y agregó: "ya verán ustedes, señores, que hasta los chigüires van a desaparecer de estas sabanas.

(...)

Paz y Camejo, valientes, esforzados, estaban destinados a morir en dos campos inmortales. El uno que había acompañado a Bolívar en su tramontada de los Andes en 1819, muere en aquella carga famosa de los centauros de Rondón de que habla la historia; al Negro I le esperaba morir en el campo glorioso de Carabobo, dos años más tarde, el 24 de junio de 1821. Cuando en su última carga, aquella en la cual debía morir, siente que bala española ha penetrado en su pecho, noble sentimiento de lealtad le sostiene y le hace retroceder en solitud de Páez que venía más atrás. Iba a darle el adiós postrero antes de caer exánime.

(...)

Así desapareció este tipo admirable de los tiempos heroicos de Venezuela, este famoso Negro I que llegó a conocer la gratitud, y supo sublimarla con el valor, con la constancia, con el sacrificio.

Fuente: Rojas, Aristides, "El Negro I", En: Machado, José M., *Siete estudios históricos de Aristides Rojas*, Caracas, Litografía del Comercio, 1942, p. 52.

*General en Jefe
de los Ejércitos de la República*

Certifico: que el ciudadano Pedro Camejo se incorporó y tomó servicio en el Ejército de mi mando en esta provincia en el año de 1816, y que los continuó hasta el de 1821, que murió en el campo de Carabobo por una herida que recibió de arma de fuego, en el momento del combate; y que por su valor sobresaliente mereció el ascenso de Teniente de Caballería, habiendo principado su carrera de soldado raso.

Y a pedimiento de la Señora Juana Andrea Solorzano, viuda del citado Camejo, y para los fines que le convengan, le doy esta que firmo en los Borales del Frío a 13 de mayo de 1846.

JOSÉ ANTONIO PÁEZ

Fuente: Archivo General de la Nación, *Ilustres Próceres de la Independencia*, tomo 14, folio 81.

Cuchilla que perteneció al Teniente Pedro Camejo (Negro Primero). Colección Museo Histórico San Mateo.

Negro Primero en la lanza discursiva de Chávez y Maduro



Hugo Chávez durante la transmisión del programa dominical "Aló Presidente" n.º 338. Hato El Frio, estado Apure, 23 de agosto de 2009.



Nicolás Maduro proponiendo el traslado de los restos de Pedro Camejo (Negro Primero) al Panteón Nacional durante la transmisión del programa "En Contacto con Maduro" n.º 27. Campo de Carabobo, 28 abril de 2015.

"Que vivan los mártires del pueblo venezolano para siempre; con su sacrificio hicieron posible a Carabobo, así que todo eso es Carabobo y mucho más, lección de heroísmo es Carabobo, de heroísmo supremo; ya oíamos la lectura que nos hizo el capitán patriota del parte que Bolívar envió al Congreso después de la batalla, sabemos de aquel momento también sublime de aquel teniente, hijo glorioso de San Juan de Payara de la sabana de Apure, de los centauros, de las Queseras venía, de los centauros de las sabanas venía el Negro Primero Pedro Camejo; se hizo soldado, se hizo patriota y sabemos de su encuentro final con el Taita, como llamaban los llaneros a José Antonio Páez, el centauro indómito e invencible. No huyas negro. ¿Adónde vas? No seas cobarde; y el negro herido de muerte; con las fuerzas que le quedaban, sin riendas ya en la mano, con la lanza larga apureña llena de sangre imperialista, le dijo: "Mi general, yo no soy ningún cobarde, vengo a decirle adiós porque estoy muerto. Diálogo con la muerte, diálogo con la eternidad, diálogo con la gloria, Carabobo es lección por tanto de heroísmo supremo, Carabobo es parto. Carabobo al mismo tiempo es el entierro del imperialismo, del viejo imperialismo de 300 años y Carabobo es el parto de la patria, es el parto de la libertad y el parto de un proyecto que aún no ha concluido".

Comandante Hugo Chávez Conmemoración del 184 aniversario de la Batalla de Carabobo y Día del Ejército, Patio de la Academia Militar, Caracas, 24 de junio de 2005

"Aquí cayó Pedro Camejo, Negro Primero; inmortalizó el papel de vanguardia de nosotros, los negros, los nietos de los africanos; inmortalizó nuestro papel de vanguardia, de quienes defendemos y sentimos orgullo de descender de quienes vinieron del África como esclavos y luego supieron conquistar su libertad".

Nicolás Maduro Moros, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Campo de Carabobo, 28 de abril de 2015

"Vamos a prepararnos para cuando suene la diana de Carabobo y entre a Caracas el Negro Primero, al repique del tambor libertario y rebelde de nuestros abuelos africanos".

Nicolás Maduro Moros, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, programa "En contacto con Maduro", N.º 31, Sala de Prensa Simón Bolívar de Miraflores, Caracas, 2 de junio de 2015

CENTRO NACIONAL DE HISTORIA ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN